

hemos visto de momento en publicaciones del día y dejado copiadas en las anteriores líneas; y como esas apreciaciones se fundan en hechos, vienen tan espontáneas y se presentan á la mente tan llenas de feliz naturalidad como la luz á los ojos que se abren.

Siendo la verdad la misma, siempre incambiable, antes de ahora nosotros habíamos hecho, en saludo oficial que le dirigiéramos, una condensación de la vida del protagonista egregio de esta biografía, de la que en este libro tomamos ya algunas palabras; condensación que, por ser expresión de vivientes realidades, apreciadas en aquel entonces, como hoy, en el justo criterio de la Historia, puede ser y es la sinopsis de cuanto hemos escrito respecto del general Díaz; y á virtud de ello, como resumen de esta reseña, hoy la exponemos.

Cuando se sirvió visitar al Estado de Nuevo-León, hallándonos nosotros al frente del gobierno



CONCENTRACIÓN DE UN CUERPO DE EJÉRCITO

del mismo, en presencia de solemne concurso y de ilustres miembros de su Gabinete, le hablamos así:

«... Cábeme la gran satisfacción de saludar al insigne señor Presidente de la República.

»Al hacerlo, vienen á mi mente los antecedentes gloriosos de la histórica figura egregia ante la cual mi salutación elevo. Se dibuja en lontananza el guerrero titán de la Reforma, y la iluminación del fuego de los cañones lo abrillanta y le forma aureola para presentar en él al héroe de nuestra segunda independencia, que, transformado magníficamente en estadista, organiza, en calidad de gobernante, una República desgarrada por sesenta y seis años de sangrientas luchas; implanta en ella enérgicamente la paz, y con sabia y moralizadora administración abre las fuentes de la prosperidad nacional.

»Aparece en la arena, intrépido batallador, en 1856, cuando el plan de Ayutla enciende el país en el vivo fuego de una revolución salvadora, y lucha en cien combates, derramando su sangre por la Libertad y la Reforma.

»Viene la época de la intervención, y luce y admira en la batalla que bajo los muros de Puebla se libra contra el ejército francés, el glorioso 5 de Mayo de 1862. Resplandece con tonos heroicos su figura marcial en la defensa de esa misma Puebla, en 1863, y en la campaña que formidable sostiene en el Oriente, en la que al fin, agobiado por el número y por los múltiples elementos del

ejército invasor, sucumbe, cayendo gloriosamente prisionero en Oaxaca, para emprender luego atrevida fuga, é incansable recomenzar la brega tremenda en aquella grandiosa lucha por la independencia de la patria.

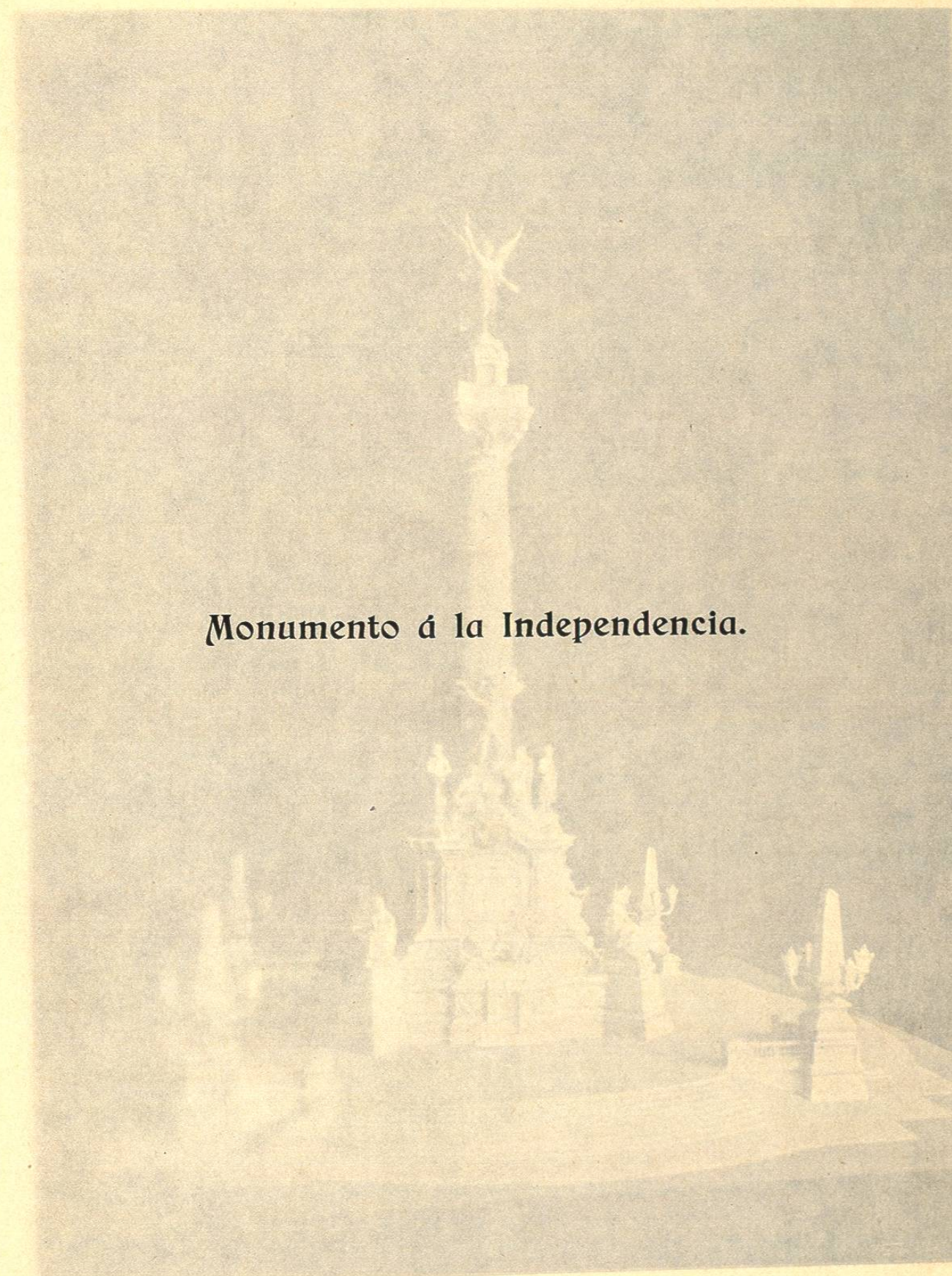
»Ese período de su vida es el más brillante de su épica carrera. Deslumbran en él los grandes, los heroicos hechos; son reguero de estrellas, que se llaman «la victoria de Miahuatlán, la de La Carbonera, de Oaxaca y de Puebla;» Puebla, que después de un ataque asombroso, que hace época en nuestra historia militar, cae en su poder con inmensos pertrechos de guerra en esa fecha grabada ya en nuestros fastos con caracteres inmortales: el 2 de Abril de 1867. Luego, sin dar descanso á sus tropas, victoriosas y ensangrentadas en tantos rudos combates, vuela y rápido triunfa sobre el lugarteniente del Imperio, D. Leonardo Márquez, en los llanos de Apam; y aquella iliada espléndida tiene su coronamiento excelso con la toma de la capital de la República, efectuada por el victorioso joven general en 21 de Junio de 1867, día memorable en que volvió á erguirse, y para siempre, sobre el palacio de Moctezuma y de Juárez, nuestra triunfante bandera tricolor.

»Desde entonces, la fama del héroe, su fama inmensa, popular, se derramó en luces de gloria por todos los ámbitos del país.

»Consumada la Reforma, hecha la Independencia, México demandaba amplios nuevos derroteros para dilatarse en el porvenir; y vos, señor Presidente, tuvisteis la clara visión de los destinos de la Patria y os lanzasteis á realizarlos. Esos destinos, que estaban en la conciencia popular no adivinada, que por instinto os seguía y os rodeaba con sus simpatías constantes cuando los gobernantes y los servidores del Gobierno, yo entre los últimos, creíamos un cataclismo la verificación de vuestros adelantados propósitos.

»Una lucha de otro carácter se emprendió en el país, inspirada en la ley ineludible del progreso que tiene de evolucionar en las razas viriles; y al fin, desde los campos de Tecoaac, vos, el iniciador, el caudillo de aquella azarosa lucha, os dirigisteis triunfante á la capital; fuisteis luego aclamado Presidente de la República, y de entonces acá parte una grandiosa época nacional.

»Recordar vuestra meritisima gestión administrativa, en la que habéis tenido el tino de designar para que os secunden á ministros tan eminentes y patriotas como los que hoy nos honran con su visita á esta ciudad, y con su presencia en esta fiesta; recordar esa magnífica gestión gubernamental vuestra, en México, que se sentía anhelante del bienestar que produce el trabajo, que ha sido el redentor de todas las servidumbres, el dignificador de la humanidad; recordarla, señor, es amontonar hechos grandiosos, en lo infinito de las gloriosas remembranzas; es ver al monstruo de la anarquía, que viviera siempre sorbiendo la sangre, y con ella las fuerzas vitales de la patria desgarrada, caer muerto para siempre á vuestros pies; es ver harmónicamente unificarse la acción, antes anárquica ó dispersa, de las entidades federales para consolidar la patria común; es ver extenderse en nuestro territorio, como al contacto de una vara mágica, por decenas de millar, los kilómetros de alambre telegráfico y de vías férreas, con sus apéndices que son puentes, caminos y calzadas; amplio sistema de transporte y comunicación, en que activa empezó á circular la vida nacional, estimulándose la producción, desbordándose el comercio, al que abristeis y mejorasteis puertos con obras gigantes como las de Tampico y Veracruz; es mirar aparecer una constelación de faros en nuestras costas; concluirse, entre otras, una de las más grandiosas obras verificadas por el hombre actual, á gran costo brevemente terminada, la obra colosal del desagüe del valle de México, maravilloso monumento de que puede enorgullecerse la generación en que alentamos; es estimar el fomento que



Monumento á la Independencia.

ejército invader... en Oaxaca, para empender luego atrevida fuga...

En parajes... Deslumbran en él los grandes, los hechos... la victoria de Miahuatlán, la de La Carlota...

se derramó en luces de gloria...

se demandaba amplios nuevos derroteros... la clara visión de los destinos de...

Monumento a la Independencia

verificación de vuestra... en la ley ineludible del progreso...

vos, el iniciador... fuisteis luego aclamado...

es la que habéis tenido el tino de designar...

como los que hoy nos honran con su fama...

que produce el trabajo, que ha sido el...

de la humanidad, recordarla, señor, es amoldarse...

es ver al monstruo de la anarquía... antes anárquica...

es ver extenderse en nuestro territorio... por decenas de millar, los kilómetros de...

amplio sistema de comunicaciones... a circular la vida nacional, estimulándose...

